aquellas otras cuatro aprensiones del entendimiento, que en el capítulo 10 dijimos ser puramente espirituales, que son: *visiones, revelaciones, locuciones y sentimientos espirituales.* A los cuales llamamos puramente espirituales, porque no—como las corporales imaginarias—se comunican al entendimiento por vía de los sentidos corporales, sino, sin algún medio de algún sentido corporal, exterior o interior, se ofrecen al entendimiento clara y distintamente por vía sobrenatural, pasivamente, que es sin poner el alma algún acto u obra de su parte, a lo menos activo.

2. Es, pues, de saber que, hablando *anchamente* y *en general,* todas estas cuatro aprensiones se pueden llamar visiones del alma; porque al *entender* del alma llamamos también ver del alma. Y por cuanto todas estas aprensiones son inteligibles al entendimiento, son llamadas visibles espiritualmente. Y así, las inteligencias que de ellas se forman en el entendimiento se pueden llamar visiones intelectuales. Que por cuanto todos los objetos de los demás sentidos, como son todo lo que se puede ver, y todo lo que se puede oír, y todo lo que se puede oler y gustar y tocar, son objeto del entendimiento en cuanto caen debajo de verdad o falsedad; de aquí es que, así como a los ojos corporales todo lo que es visible corporalmente les causa visión corporal, así a los ojos del alma espirituales, que es el entendimiento, todo lo que es inteligible le causa visión espiritual; pues, como habemos dicho, el entenderlo es verlo. Y así, estas cuatro *aprensiones,* hablando generalmente, las podemos llamar *visiones;* lo cual no tiene los otros sentidos, porque el uno no es capaz del objeto del otro en cuanto tal.

3. Pero porque estas aprensiones se represen-

tan al alma al modo que a los demás sentidos, de aquí es que, *hablando propia y específicamente*, a lo que recibe el entendimiento a modo de ver (porque puede ver las cosas espiritualmente, así como los ojos corporalmente) llamamos *visión;* y a lo que recibe como aprendiendo y entendiendo cosas nuevas (así como el oído oyendo cosas no oídas) llamamos *revelación;* y a lo que recibe a manera de oír llamamos *locución;* y a lo que recibe a modo de los demás sentidos, como es la inteligencia, de suave olor espiritual y de sabor espiritual y deleite espiritual que el alma puede gustar sobrenaturalmente, llamamos *sentimientos espirituales*. De todo lo cual él saca inteligencia o visión espiritual, sin aprensión alguna de forma, imagen o figura de imaginación o fantasía natural, sino que inmediatamente estas cosas se comunican al alma por obra sobrenatural y por medio sobrenatural.

4. De éstas, pues, también—como de las demás aprensiones corporales imaginarias hicimos—, nos conviene desembarazar aquí el entendimiento, encaminándole y enderezándole por ellas en la *Noche espiritual de fe* a la divina y substancial unión de Dios; porque no, embarazándose y enrudeciéndose con ellas, se le impida el camino de la soledad y desnudez, que para esto se requiere, de todas las cosas. Porque dado caso que éstas son más nobles aprensiones, y más provechosas, y mucho más seguras que las corporales imaginarias, por cuanto son ya interiores, puramente espirituales, y que menos puede llegar el demonio, porque se comunican ellas al alma más pura y sutilmente sin obra alguna de ella ni de la imaginación, a lo menos activa, todavía no sólo se podría el enten-

dimiento embarazar para el dicho camino, mas podría ser muy engañado por su poco recato.

5. Y aunque en alguna manera podríamos juntamente concluir con estas cuatro maneras de aprensiones, dando el común consejo en ellas que en todas las demás vamos dando, de que ni se pretendan ni se quieran; todavía porque, a vueltas, se dará más luz para hacerlo, y se dirán algunas cosas acerca de ellas, es bueno tratar de cada una de ellas en particular, y así diremos de las primeras, que son visiones espirituales o intelectuales.

CAPITULO 24

En que se trata de dos maneras que hay de visiones espirituales por vía sobrenatural.

1. Hablando ahora propiamente de las que son visiones espirituales, sin medio de algún sentido corporal, digo que dos maneras de visiones pueden caer en el entendimiento: unas son de *substancias corpóreas*, otras de *substancias* separadas o *incorpóreas*.

Las de las *corpóreas* son acerca de todas las cosas materiales que hay en el cielo y en la tierra, las cuales pueden ver el alma, aun estando en el cuerpo, mediante cierta lumbre sobrenatural, derivada de Dios, en la cual puede ver todas las cosas ausentes, del cielo y de la tierra, según leemos haber visto san Juan en el capítulo 21 del Apocalipsis, donde cuenta la descripción y excelencia de la celestial Jerusalén, que vio en el cielo. Y cual también se lee de san Benito (1), que en una visión es-

(1) San Gregorio, *Diálogos*, lib. 2, cap. 35.

piritual vio todo el mundo. La cual visión, dice santo Tomás en el primero de sus QUODLIBETOS, que fue en la lumbre derivada de arriba, que habemos dicho.

2. Las otras visiones, que son de substancias *incorpóreas*, no se pueden ver mediante esta lumbre derivada que aquí decimos, sino con otra lumbre más alta, que se llama lumbre de gloria. Y así, estas visiones de substancias incorpóreas, como son ángeles y almas, no son de esta vida, ni se pueden ver en cuerpo mortal; porque si Dios las quisiese comunicar al alma esencialmente como ellas son, luego saldrían de las carnes y se desataría de la vida mortal. Que por eso dijo Dios a Moisés cuando le rogó le mostrase su esencia *(Ex.,* 33, 20): *Non videbit me homo, et vivet.* Esto es: No me verá hombre que pueda quedar vivo. Por lo cual, cuando los hijos de Israel pensaban que habían de ver a Dios, o que le habían visto, o algún ángel, temían el morir, según se lee en el ÉXODO (20, 19), donde, temiendo los dichos, dijeron: *Non loquatur nobis Dominus, ne forte moriamur.* Como si dijeran: No se nos comunique Dios manifiestamente, porque no muramos. Y también en los Jueces (13, 22), pensando Manué, padre de Sansón, que habían visto esencialmente al ángel que hablaba con él y con su mujer, el cual les había aparecido en forma de un varón muy hermoso, dijo a su mujer: *Morte moriemur, quia vidimus Dominum.* Que quiere decir: Moriremos, porque habemos visto al Señor.

3. Y así, estas visiones no son de esta vida, si no fuese alguna vez por vía de paso, y esto dispensando Dios o salvando la condición y vida natural, abstrayendo totalmente al espíritu de ella, y

que con su favor se suplan las veces naturales del alma acerca del cuerpo. Que por eso, cuando se piensa que las vio san Pedro es, a saber, las substancias separadas en el tercer cielo, dice el mismo santo (2 *Cor.*, 12, 2): *Sive in corpore, nescio, sive extra corpus, nescio, Deus scit.* Esto es, que fue arrebatado a ellas y lo que vio dice que no sabe si era en el cuerpo o fuera del cuerpo, que Dios lo sabe. En lo cual se ve claro que se traspuso de la vía natural, haciendo Dios el cómo.

De donde también, cuando se cree haberle mostrado Dios su esencia a Moisés (*Ex.*, 33, 22), se lee que le dijo Dios que Él le pondría en el horado de la piedra y ampararía, cubriéndole con la diestra y amparándole, porque no muriese cuando pasase su gloria; la cual pasada era mostrarse por vía de paso, amparando Él con su diestra la vida natural de Moisés. Mas estas visiones tan substanciales, como la de san Pedro y Moisés y nuestro padre Elías cuando cubrió su rostro al silbo suave de Dios (2 *Reyes*, 19, 12), aunque son por vía de paso, rarísimas veces acaecen y casi nunca y a muy pocos; porque lo hace Dios en aquellos que son muy fuertes del espíritu de la Iglesia y ley de Dios, como fueron los tres arriba nombrados.

4. Pero aunque estas visiones de substancias espirituales no se pueden desnudar y claramente ver en esta vida con el entendimiento, puédense, empero, sentir en la substancia del alma, con suavísimos toques y juntas. Lo cual pertenece a los sentimientos espirituales, de que con el divino favor trataremos después; porque a éstos se endereza y encamina nuestra pluma, que es a la divina junta y unión del alma con la Substancia divina: lo cual ha de ser cuando tratemos de la inteligencia mística y confusa u oscura que queda por

decir, donde habemos de tratar cómo, mediante esta noticia amorosa y oscura, se junta Dios con el alma en alto grado y divino; porque, en alguna manera, esta noticia oscura amorosa, que es la fe, sirve en esta vida para la divina unión, como la lumbre de gloria sirve en la otra de medio para la clara visión de Dios.

5. Por tanto, tratemos ahora de las visiones de *corpóreas substancias* que espiritualmente se reciben en el alma, las cuales son a modo de las visiones corporales. Porque así como ven los ojos las cosas corporales mediante la luz natural, así el alma con el entendimiento, mediante la lumbre derivada sobrenaturalmente, que habemos dicho, ve interiormente esas mismas cosas naturales y otras, cuales Dios quiere; sino que hay diferencia en el modo y en la manera. Porque las espirituales e intelectuales mucho más clara y sutilmente acaecen que las corporales. Porque cuando Dios quiere hacer esa merced al alma, comunícala aquella luz sobrenatural que decimos, en que fácilmente y clarísimamente ve las cosas que Dios quiere, ahora del cielo, ahora de la tierra, no haciendo impedimento ni al caso, ausencia ni presencia de ellas. Y es, a veces, como si se le abriese una clarísima puerta y por ella viese una luz a manera de un relámpago cuando en una noche oscura súbitamente esclarece las cosas, y las hace ver clara y distintamente, y luego las deja a oscuras, aunque las formas y figuras de ellas se quedan en la fantasía; lo cual en el alma acaece muy más perfectamente, porque de tal manera se quedan en ella impresas aquellas cosas que con el espíritu vio en aquella luz, que cada vez que advierte, las ve en sí como las vio antes; bien así como en el espejo se ven las formas que están en él cada vez

que en él miren; y es de manera que ya aquellas formas de las cosas que vio nunca jamás se le quitan del todo del alma, aunque por tiempos se van haciendo algo remotas.

6. El efecto que hacen en el alma estas visiones es quietud, iluminación, alegría a manera de gloria, suavidad, limpieza y amor, humildad e inclinación o elevación del espíritu en Dios; unas veces más otras menos; unas más en lo uno, otras en lo otro, según el espíritu en que se reciben, y Dios quiere.

7. Puede también el demonio causar estas visiones en el alma, mediante alguna lumbre natural, en que por sugestión espiritual aclara el espíritu las cosas, ahora sean presentes, ahora ausentes. De donde, sobre aquel lugar de san Mateo (4, 8), donde dice que el demonio a Cristo *Ostendit omnia regna mundi et gloriam eorum*, es, a saber: Le mostró todos los reinos del mundo y la gloria de ellos, dicen algunos doctores que lo hizo por sugestión espiritual, porque con los ojos corporales no era posible hacerle ver tanto, que viese todos los reinos del mundo y su gloria.

Pero de estas visiones que causa el demonio, a las que son de parte de Dios, hay mucha diferencia. Porque los efectos que éstas hacen en el alma no son como los que hacen las buenas; antes hacen sequedad de espíritu acerca del trato con Dios, e inclinación a estimarse, y admitir y tener en algo las dichas visiones, y en ninguna manera causan blanduras de humildad y amor de Dios. Ni las formas de éstas se quedan impresas en el alma con aquella claridad suave que las otras, ni duran, antes se raen luego del alma; salvo si el alma las estima mucho, que entonces la propia estimación

hace que se acuerde de ellas naturalmente; mas es muy secamente, y sin hacer aquel efecto de amor y humildad que las buenas causan cuando se acuerdan de ellas.

8. Estas visiones, por cuanto son de criaturas, con quien Dios ninguna proporción ni conveniencia esencial tiene, no pueden servir al entendimiento de medio próximo para la unión de Dios. Y así conviene al alma haberse puramente negativa en ellas, como en las demás que habemos dicho, para ir adelante por el medio próximo, que es la fe. De donde, de aquellas formas de las tales visiones que se quedan en el alma impresas, no ha de hacer archivo ni tesoro el alma, ni ha de querer arrimarse a ellas; porque sería estarse con aquellas formas, imágenes y personajes que acerca del interior residen, embarazada, y no iría por negación de todas las cosas a Dios. Porque, dado caso que aquellas formas siempre se representen allí, no la impedirán mucho, si el alma no quisiere hacer caso de ellas. Porque aunque es verdad que la memoria de ellas incita al alma a algún amor de Dios y contemplación; pero mucho más incita y levanta la pura fe y desnudez oscura de todo eso, sin saber el alma cómo ni de dónde le viene. Y así, acaecerá que ande el alma inflamada con ansias de amor de Dios muy puro, sin saber de dónde le viene ni qué fundamento tuvieron. Y fue que así como la fe se arraigó e infundió más en el alma mediante aquel vacío y tiniebla y desnudez de todas las cosas, o pobreza espiritual, que todo lo podemos llamar una misma cosa, también juntamente se arraiga e infunde más en el alma la caridad de Dios. De donde cuanto más el alma se quiere oscurecer y aniquilar acerca de todas las cosas exteriores e interiores que puede recibir, tan-

to más se infunde de fe y, por consiguiente, de amor y de esperanza en ella, por cuanto estas tres virtudes teologales andan en uno.

9. Pero este amor algunas veces no lo comprende la persona, ni lo siente; porque no tiene este amor su asiento en el sentido con ternura, sino en el alma con fortaleza, y más ánimo y osadía que antes, aunque algunas veces redunde en el sentido y se muestre tierno y blando. De donde para llegar a aquel amor, alegría y gozo que le hacen y causan las tales visiones al alma, conviénele que tenga fortaleza y mortificación y amor para querer quedarse en vacío y a oscuras de todo ello, y fundar aquel amor y gozo en lo que no ve ni siente, ni puede ver ni sentir en esta vida, que es Dios, el cual es incomprensible y sobre todo, y por eso nos conviene ir a Él por negación de todo. porque si no, dado caso que el alma sea tan sagaz, humilde y fuerte, que el demonio no la pueda engañar en ellas, ni hacerla caer en alguna presunción, como lo suele hacer, no dejará ir al alma adelante, por cuanto pone obstáculo a la desnudez espiritual y pobreza de espíritu y vacío en fe, que es lo que se requiere para la unión del alma con Dios.

10. Y porque acerca de estas visiones sirve también la misma doctrina que en los capítulos 19 y 20 dimos para las visiones y aprensiones sobrenaturales del sentido, no gastaremos aquí más tiempo en decirlas.

CAPITULO 25

En que se trata de las revelaciones.—Dice qué cosa sean, y pone una distinción.

1. Por el orden que aquí llevamos, se sigue ahora tratar de la segunda manera de aprensiones espirituales, que arriba llamamos revelaciones, las cuales propiamente pertenecen al espíritu de profecía.

Acerca de lo cual es primero de saber, que *revelación* no es otra cosa que descubrimiento de alguna verdad oculta, o manifestación de algún secreto o misterio. Así como si Dios diese al alma a entender alguna cosa, como es declarando al entendimiento la verdad de ello, o descubrirse al alma algunas cosas que el dicho hace o piensa hacer.

2. Y según esto, podemos decir que hay *dos maneras* de revelaciones: unas, que son descubrimiento de verdades al entendimiento, que propiamente se llaman *noticias intelectuales* o inteligencias; otras, que son manifestación de secretos, y éstas se llaman *propiamente*, y más que estotras, *revelaciones;* porque las primeras no se pueden llamar en rigor revelaciones, porque aquéllas consisten en hacer Dios entender al alma verdades desnudas, no sólo acerca de las cosas temporales, sino también de las espirituales, mostrándoselas clara y manifiestamente. De las cuales he querido tratar debajo de nombre de revelaciones, lo uno, por tener mucha vecindad y alianza con ellas; lo otro, por no multiplicar muchos nombres de distinciones.

3. Pues según esto, bien podremos distinguir

ahora las revelaciones en dos géneros de aprensiones: al uno llamaremos *noticias intelectuales* y al otro *manifestación de secretos* y misterios ocultos de Dios; y concluiremos con ellas en dos capítulos, lo más brevemente que pudiéremos y en éste, del primero.

CAPITULO 26

En que se trata de las inteligencias de verdades desnudas en el entendimiento.—Y dice cómo son en dos maneras, y cómo se ha de haber el alma acerca de ellas.

1. Para hablar propiamente de esta *inteligencia de verdades desnudas* que se da al entendimiento era necesario que Dios tomase la mano y moviese la pluma; porque sepas, amado lector, que excede toda palabra lo que ellas son para el alma en sí mismas. Mas, pues, yo no hablo aquí de ellas de propósito, sino sólo para industriar y encaminar al alma en ellas a la divina unión, sufrirse ha hablar de ellas aquí corta y modificadamente cuanto baste para el dicho intento.

2. Esta manera de visiones, o, por mejor decir, de noticias de verdades desnudas, es muy diferente de la que acabamos de decir en el capítulo 24, porque no es como ver las cosas corporales con el entendimiento; pero consiste en entender y ver con el entendimiento *verdades de Dios*, o *de las cosas que son, fueron y serán*, lo cual es muy conforme al espíritu de profecía, como por ventura se declarara después.

3. De donde es de notar que este género de

noticias se distingue en dos maneras de ellas: porque *unas* acaecen al alma *acerca del Criador, otras acerca de las criaturas*, como habemos dicho.

Y aunque las unas y las otras son muy sabrosas para el alma, pero el deleite que causan en ella *éstas que son de Dios*, no hay cosa a que le poder comparar ni vocablos ni términos con que le poder decir, porque son noticias del mismo Dios y deleite del mismo Dios, que, como dice David (*Sal.* 39, 6): *No hay como Él cosa alguna.* Porque acaecen estas noticias derechamente acerca de Dios, sintiendo altísimamente de algún atributo de Dios, ahora de su omnipotencia, ahora de su fortaleza, ahora de su bondad y dulzura, etc.; y todas las veces que se siente, se pega en el alma aquello que se siente. Que por cuanto es pura contemplación, ve claro el alma que no hay cómo poder decir algo de ello, si no fuese decir algunos términos generales, que la abundancia del deleite y bien que allí sintieron les hacen decir a las almas por quien pasa; mas no para que en ellos se pueda acabar de entender lo que allí el alma gustó y sintió.

4. Y así David, habiendo por él pasado algo de esto, sólo dijo con palabras comunes y generales, diciendo (*Sal.* 18, 10-11): *Judicia Domini vera, justificata in semetipsa. Desiderabilia super aurum et lapidem pretiosum multum; et dulciora super mel et favum.* Que quiere decir: Los juicios de Dios, esto es, las virtudes y atributos que sentimos en Dios, son verdaderos, en sí mismos justificados, más deseables que el oro y que la piedra preciosa muy mucho, y más dulces sobre el panal y la miel.

Y de Moisés leemos que en una altísima noticia que Dios le dio de Sí una vez que pasó delante de Él, sólo dijo lo que se puede decir por los dichos

términos comunes; y fue que, pasando el Señor por él en aquella noticia, se postró Moisés muy apriesa en la tierra, diciendo *(Ex.*, 34, 6, 7): *Dominator Domine Deus, misericors et clemens, patiens, et multae miserationis, ac verax. Qui custodis misericordiam in millia.* Que quiere decir: Emperador, Señor, Dios, misericordioso y clemente, paciente y de mucha miseración y verdadero, que guardas la misericordia que prometes en millares. Donde se ve que no pudiendo Moisés declarar lo que en Dios conoció en una sola noticia, lo dijo y rebosó por todas aquellas palabras.

Y aunque a veces en las tales noticias, palabras se dicen, bien ve el alma que no ha dicho nada de lo que sintió, porque ve que no hay nombre acomodado para poder nombrar aquello. Y así san Pablo, cuando tuvo aquella alta noticia de Dios, no curó de decir nada, sino decir que *no era lícito al hombre tratar de ello.*

5. Estas noticias divinas que son acerca de Dios, *nunca son de cosas particulares;* por cuanto son acerca del Sumo Principio, y por eso no se pueden decir en particular, si no fuese en alguna manera, alguna verdad de cosa menos que Dios, que juntamente se echase de ver allí; mas aquéllas no, en ninguna manera.

Y estas altas noticias no las puede tener sino el alma que llega a unión de Dios, porque ellas mismas *son la misma unión;* porque consiste en tenerlas en cierto toque que se hace del alma en la divinidad, y así el mismo Dios es el que allí es sentido y gustado. Y aunque no manifiesta y claramente como en la gloria, pero es tan subido y alto toque de noticia y sabor, que penetra la substancia del alma, que el demonio no se puede entrometer ni hacer otro semejante, porque no le hay, ni cosa

que se compare, ni infundir sabor ni deleite semejante; porque aquellas noticias saben a esencia divina y vida eterna, y el demonio no puede fingir cosa tan alta.

6. Podría él, empero, hacer alguna apariencia de simia, representando al alma algunas grandezas y henchimientos muy sensibles, procurando persuadir al alma que aquello es Dios; mas no de manera que entrasen en la substancia del alma, y la renovasen y enamorasen súbitamente, como hacen las de Dios.

Porque hay algunas noticias y toques de estos que hace Dios en la substancia del alma, que de tal manera la enriquecen, que no sólo basta una de ellas para quitar al alma de una vez todas las imperfecciones que ella no había podido quitar en toda la vida, mas la deja llena de virtudes y bienes de Dios. Y le son al alma tan sabrosos y de tan íntimo deleite estos toques, que con uno de ellos se daría por bien pagado de todos los trabajos que en su vida hubiese padecido, aunque fuesen innumerables; y queda tan animada y con tanto brío para padecer muchas cosas por Dios, que le es particular pasión ver que no padece mucho.

8. Y a estas altas noticias no puede el alma llegar por alguna comparación ni imaginación suya, porque son sobre todo eso; y así, sin la habilidad del alma las obra Dios en ella. De donde, a veces, cuando ella menos piensa y menos lo entiende, suele Dios dar al alma estos divinos toques, en que le causa ciertos recuerdos de Dios. Y éstos, a veces, se causan súbitamente en ella, sólo en acordarse de algunas cosas, y a veces harto mínimas. Y son tan sensibles, que algunas veces no sólo al alma, sino también al cuerpo, hacen estremecer. Pero otras

veces acaecen en el espíritu muy sosegado sin estremecimiento alguno, con súbito sentimiento de deleite y refrigerio en el espíritu.

9. Otras veces acaecen en alguna palabra que dicen u oyen decir, ahora de la Escritura, ahora de otra cosa; mas no siempre son de una misma eficacia y sentimiento, porque muchas veces son harto remisos; pero por mucho que sean, vale más uno de estos recuerdos y toques de Dios al alma, que otras muchas noticias y consideraciones de las criaturas y obras de Dios.

Y por cuanto estas noticias se dan al alma de repente y sin albedrío de ella, no tiene el alma que hacer en ellas en quererlas o no quererlas, sino háyase humilde y resignadamente acerca de ellas, que Dios hará su obra cómo y cuándo Él quisiere.

10. Y en éstas no digo que se haya negativamente como en las demás aprensiones, porque ellas son parte de la unión, como habemos dicho, en que vamos encaminando al alma; por lo cual le enseñamos a desnudarse y desasirse de todas las otras.

Y el medio para que Dios las haga ha de ser humildad y padecer por amor de Dios con resignación de toda retribución; porque estas mercedes no se hacen al alma propietaria, por cuanto son hechas con muy particular amor de Dios, que tiene con la tal alma, porque el alma también se le tiene a Él muy desapropiado. Que esto es lo que quiso decir el Hijo de Dios por san Juan (14, 21) cuando dijo: *Qui autem diligit me, diligetur a Patre meo, et ego diligam eum, et manifestabo ei me ipsum.* Que quiere decir: El que me ama, será amado de mi Padre, y yo le amaré; y me manifestaré a mí mismo a Él. En lo cual se incluyen

las noticias y toques que vamos diciendo, que manifiesta Dios al alma que de veras le ama.

11. La *segunda manera* de noticias o visiones de verdades interiores es muy diferente de esta que habemos dicho, porque es *de cosas más bajas que* Dios. Y en ésta se encierra el conocimiento de la verdad de las cosas en sí, y el de los hechos y casos que acaecen entre los hombres. Y es de manera este conocimiento, que cuando se le dan al alma a conocer estas verdades, de tal manera se le asientan en el interior, sin que nadie le diga nada, que, aunque la digan otra cosa, no puede dar el consentimiento interior a ella, aunque se quiera hacer fuerza para asentir; porque está el espíritu conociendo otra cosa en la cosa con el espíritu que le tiene presente a aquella cosa, lo cual es como verlo claro. Lo cual pertenece al espíritu de profecía y a la gracia que llama san Pablo (1 *Cor*., 12, 10) don de discreción de espíritus.

Y aunque el alma tiene aquello que entiende por tan cierto y verdadero como habemos dicho, y no pueda dejar de tener aquel consentimiento interior pasivo, no por eso ha de dejar de creer y dar el consentimiento de la razón a lo que le dijere y mandare su maestro espiritual, aunque sea muy contrario a aquello que siente, para enderezar de esta manera el alma en fe a la divina unión, a la cual ha de caminar el alma más creyendo que entendiendo.

12. De lo uno y de lo otro tenemos testimonios claros en la Escritura.

Porque acerca del conocimiento espiritual que se puede tener en las cosas, dice el Sabio (7, 17-21) estas palabras: *Ipse dedit mihi horum, quae sunt, scientiam veram, ut sciam dispositionem orbis ter-*

rarum, et virtutes elementorum, initium et consummationem temporum, vicisitudinum permutationes, et consummationes temporum, et morum mutationes, divisiones temporum et anni cursus, et stellarum dispositiones, naturas animalium et iras bestiarum, vim ventorum, et cogitationes hominum, differentias virgultorum, et virtutes radicum, et quaecumque sunt abscondita et improvisa didici: omnium enim artifex docuit me sapientia. Que quiere decir: Dióme Dios ciencia verdadera de las cosas, que son: que sepa la disposición de la redondez de las tierras, y las virtudes de los elementos; el principio y fin y mediación de los tiempos, los mudamientos de las mudanzas y las consumaciones de los tiempos y las mudanzas de las costumbres, las divisiones de los tiempos, los cursos del año, y las disposiciones de las estrellas; las naturalezas de los animales y las iras de las bestias, la fuerza y virtud de los vientos; y los pensamientos de los hombres; las diferencias de las plantas y árboles y las virtudes de las raíces y todas las cosas que están escondidas aprendí, y las improvisas. Porque la Sabiduría, que es artífice de todas las cosas, me enseñó. Y aunque esta noticia que dice aquí el Sabio que le dio Dios de todas las cosas fue infusa y general, por esta autoridad se prueban suficientemente todas las noticias que particularmente infunde Dios en las almas por vía sobrenatural, cuando Él quiere. No porque les dé hábito general de ciencia, como se dio a Salomón en las cosas dichas, sino descubriéndoles a veces algunas verdades acerca de cualesquiera de todas estas cosas que aquí cuenta el Sabio.

Aunque verdad es que nuestro Señor acerca de muchas cosas infunde hábitos a muchas almas. aunque nunca tan generales como el de Salomón,

tal como aquellas diferencias de dones que cuenta san Pablo (1 *Cor.*, 12, 8-10) que reparte Dios, entre los cuales pone *sabiduría, ciencia, fe, profecía, discreción o conocimiento de espíritus, inteligencia de lenguas, declaración de las palabras*, etc. Todas las cuales noticias son hábitos infusos, que gratis los da Dios a quien quiere, ahora natural, ahora sobrenaturalmente: naturalmente así como a Balaán y a otros profetas idólatras; y sobrenaturalmente, como a los santos Profetas y Apóstoles y otros santos.

13. Pero allende de estos hábitos o gracias gratis dadas, lo que decimos es que las personas perfectas, o las que ya van aprovechando en perfección, muy ordinariamente suelen tener ilustración y noticia de las cosas presentes o ausentes, lo cual conocen por el espíritu que tienen ya ilustrado y purgado. Acerca de lo cual podemos entender aquella autoridad de los Proverbios (27, 19), es, a saber: *Quomodo in aquis resplendent vultus prospicientium, sic corda hominum manifesta sunt prudentibus.* De la manera que en las aguas parecen los rostros de los que en ellas se miran, así los corazones de los hombres son manifiestos a los prudentes; que se entiende de aquellos que tienen ya sabiduría de santos, de la cual dice la sagrada Escritura que es prudencia. Y a este modo, también estos espíritus conocen a veces en las demás cosas, aunque no siempre que ellos quieren; que eso es sólo de los que tienen el hábito, y aun ésos no tampoco siempre en todo, porque es como Dios quiere acudirles.

14. Pero es de saber que estos que tienen el espíritu purgado, con mucha facilidad, naturalmen-

te, pueden conocer, y unos más que otros, lo que hay en el corazón o espíritu interior, y las inclinaciones y talentos de las personas, y esto por indicios exteriores, aunque sean muy pequeños, como por palabras, movimientos y otras muestras. Porque así como el demonio puede esto, porque es espíritu, así también lo puede el espiritual, según el dicho del Apóstol, que dice (1 *Cor.*, 2, 15): *Spiritualis autem judicat omnia.* El espiritual, todas las cosas juzga. Y otra vez dice (v. 10): *Spiritus enim omnia scrutatur, etiam profunda Dei.* El espíritu todas las cosas penetra, hasta las cosas profundas de Dios. De donde, aunque naturalmente no pueden los espirituales conocer los pensamientos o lo que hay en el interior, por ilustración sobrenatural o por indicios bien lo pueden entender. Y aunque en el conocimiento por indicios muchas veces se pueden engañar, las más veces aciertan. Mas ni de lo uno ni de lo otro hay que fiarse, porque el demonio se entromete aquí generalmente y con mucha sutileza, como luego diremos, y así siempre se han de renunciar las tales inteligencias.

15. Y de que también de los hechos y casos de los hombres puedan tener los espirituales noticia aunque estén ausentes, tenemos testimonio y ejemplo en el cuarto de los Reyes (5, 26), donde queriendo Giezi, siervo de nuestro padre Eliseo, encubrirle el dinero que había recibido de Naamán Siro, dijo Eliseo: *Nonne cor meum in praesenti erat, quando reversus est homo de curru suo in occursum tui?* ¿Por ventura mi corazón no estaba presente, cuando Naamán revolvió de su carro, y te salió al encuentro? Lo cual acaece espiritualmente, viéndolo con el espíritu, como si pasase en presencia. Y lo mismo se prueba en el mismo libro (6, 12), donde se lee también del mismo Eliseo, que

sabiendo todo lo que el rey de Siria trataba con sus príncipes en su secreto, lo decía al rey de Israel, y así no tenían efecto sus consejos; tanto, que, viendo el rey de Siria que todo se sabía, dijo a su gente: ¿Por qué no me decís quién de vosotros me es traidor acerca del rey de Israel? Y entonces díjole uno de sus siervos: *Nequaquam, Domine mi rex, sed Eliseus Propheta, qui est in Israel, indicat regi Israel omnia verba, quaecumque locutus fueris in conclavi tuo.* No es así, señor mío, rey, sino que Eliseo Profeta, que está en Israel, manifiesta al rey de Israel todas las palabras que en tu secreto hablas.

16. La una y la otra manera de estas noticias de cosas, también como de las otras, acaecen al alma pasivamente, sin hacer ella nada de su parte. Porque acaecerá que estando la persona descuidada y remota, se le pondrá en el espíritu la inteligencia viva de lo que oye o lee, mucho más claro que la palabra suena; y a veces, aunque no entienda las palabras, si son de latín y no le sabe, se le representa la noticia de ellas aunque no las entienda.

17. Acerca de los engaños que el demonio puede hacer y hace en esta manera de noticias e inteligencias, había mucho que decir, porque son grandes los engaños, y muy encubiertos, que en esta manera hace. Por cuanto por sugestión puede representar al alma muchas noticias intelectuales, y ponerlas con tanto asiento, que parezca que no hay otra cosa; y si el alma no es humilde y recelosa, sin duda la hará creer mil mentiras. Porque la sugestión hace a veces mucha fuerza en el alma, mayormente cuando participa algo en la flaqueza del sentido, en que hace pegar la noticia con tanta

fuerza, persuasión y asiento, que ha menester el alma entonces harta oración y fuerza para echarla de sí. Porque a veces suele representar pecados ajenos, y conciencias malas y malas almas, falsamente y con mucha luz, todo por infamar y con gana de que se descubra aquello, porque se hagan pecados, poniendo celo en el alma de que es para que los encomiende a Dios. Que aunque es verdad que Dios algunas veces representa a las almas santas necesidades de sus prójimos para que las encomienden a Dios o las remedien, así como leemos que descubrió a Jeremías (43, 3) la flaqueza del profeta Baruc, para que le diese acerca de ella doctrina; muy muchas veces lo hace el demonio, y esto falsamente, para inducir en infamias y pecados y desconsuelos, de que tenemos muy mucha experiencia. Y otras veces pone con grande asiento otras noticias y las hace creer.

18. Todas estas noticias, ahora sean de Dios, ahora no, muy poco pueden servir al provecho del alma para ir a Dios, si el alma se quisiese asir a ellas; antes, si no tuviese cuidado de negarlas en sí, no sólo la estorbarían, sino aun la dañarían harto y harían errar mucho. Porque todos los peligros e inconvenientes que habemos dicho que puede haber en las aprensiones sobrenaturales que habemos tratado hasta aquí, y más, puede haber en éstas. Por tanto, no me alargaré más aquí en esto, pues en las pasadas habemos dado doctrina bastante, sino sólo diré que haya gran cuidado en negarlas siempre, queriendo caminar a Dios por el no saber, y siempre dé cuenta a su confesor espiritual, estando siempre a lo que dijere. El cual muy de paso haga pasar al alma por ello, no haciéndole cuerpo de nada, para su camino de unión; pues de estas cosas que pasivamente se dan al

alma, siempre se queda en ella el efecto que Dios quiere, sin que el alma ponga su diligencia en ello. Y así no me parece hay para qué decir aquí el efecto que hacen las verdaderas ni el que hacen las falsas, porque sería cansar y no acabar. Porque los efectos de éstas no se pueden comprender debajo de corta doctrina; por cuanto como estas noticias son muchas y muy varias, también lo son los efectos, puesto que las buenas los hacen buenos, y las malas, malos, etc. En decir que todas se nieguen, queda dicho lo bastante para no errar.

CAPITULO 27

En que se trata del segundo género de revelaciones, que es descubrimientos de secretos ocultos.— Dice la manera en que pueden servir para la unión de Dios, y en qué estorbar, y cómo el demonio puede engañar mucho en esta parte.

1. El segundo género de revelaciones decíamos que era manifestación de secretos y *misterios ocultos.* Este puede ser en dos maneras:

La primera, acerca de lo que es *Dios en Sí;* y en ésta se incluye la revelación del misterio de la Santísima Trinidad y unidad de Dios.

La segunda es acerca de lo que es *Dios en sus obras;* y en ésta se incluyen los demás artículos de nuestra fe católica, y las proposiciones que explícitamente acerca de ellas puede haber de verdades. En las cuales se incluyen y encierran mucho número de las revelaciones de los profetas, de promesas y amenazas de Dios, y otras cosas que hablan y han de acaecer acerca de este negocio de fe.

Podemos también en esta segunda manera incluir

otras muchas cosas particulares que Dios ordinariamente revela, así acerca del universo en general, como también en particular acerca de reinos, provincias y estados y familias, y personas particulares.

De lo cual tenemos en las divinas Letras ejemplos en abundancia, así de lo uno como de lo otro, mayormente en todos los profetas, en las cuales se hallan revelaciones de todas estas maneras; que por ser cosa clara y llana, no quiero gastar tiempo en alegarlos aquí, sino decir que estas revelaciones no sólo acaecen de palabra, porque las hace Dios de muchos modos y maneras, a veces con palabras solas, a veces por señales solas y figuras e imágenes y semejanzas solas, a veces juntamente con lo uno y con lo otro, como también es de ver en los profetas, particularmente en todo el Apocalipsis; donde no solamente se hallan todos los géneros de revelaciones que habemos dicho, mas también los modos y maneras que aquí decimos.

2. De estas revelaciones que se incluyen en la segunda manera, todavía las hace Dios en este tiempo a quien quiere. Porque suele revelar a algunas personas los días que han de vivir, o los trabajos que han de tener, o lo que han de pasar por tal o cual persona, o por tal o tal reino, etc. Y aun acerca de los misterios de nuestra fe, descubrir y declarar al espíritu las verdades de ellos, aunque esto no se llama propiamente revelación, por cuanto ya está revelado, antes es manifestación o declaración de lo ya revelado.

3. Acerca de este género de revelaciones, puede el demonio mucho meter la mano. Porque como las revelaciones de este género ordinariamente son por palabras, figuras y semejanzas, etc., puede el

demonio muy bien fingir otro tanto, mucho más que cuando las revelaciones son en espíritu solo.

Y por tanto, si acerca de la primera manera, y la segunda que aquí decimos, en cuanto a lo que toca a nuestra fe, se nos revelase algo de nuevo o cosa diferente, en ninguna manera habemos de dar el consentimiento, aunque tuviésemos evidencia que aquel que lo decía era un ángel del cielo. Porque así lo dice san Pablo, diciendo *(Gál.,* 1, 8): *Licet nos, aut Angelus de caelo evangelizet vobis praeterquam quod evangelizavimus vobis, anathema sit.* Que quiere decir: Aunque nosotros o un ángel del cielo os declare o predique otra cosa fuera de lo que os habemos predicado, sea anatema.

4. De donde, por cuanto no hay más artículos que revelar acerca de la substancia de nuestra fe que los que ya están revelados a la Iglesia, no sólo no se ha de admitir lo que de nuevo se revelare al alma acerca de ella, pero le conviene para cautela de no ir admitiendo otras variedades envueltas, y por la pureza del alma que la conviene tener en fe, aunque se le revelen de nuevo las ya reveladas, no creerlas porque entonces se revelan de nuevo sino porque ya están reveladas bastantemente a la Iglesia; sino que, cerrando el entendimiento a ellas, sencillamente se arrime a la doctrina de la Iglesia, y su fe, que, como dice san Pablo, *entra por el oído (Rom.,* 10, 17). Y no acomode el crédito y entendimiento a estas cosas de fe reveladas de nuevo, aunque más conformes y verdaderas le parezcan, si no quiere ser engañado. Porque el demonio, para ir engañando e injiriendo mentiras, primero ceba con verdades y cosas verosímiles para asegurar y luego ir engañando; que es a manera de la cerda del que cose el cuero, que primero entra la cerda tiesa, y luego tras ella el hilo flojo, el

cual no pudiera entrar si no le fuera guía la cerda.

5. Y en esto se mire mucho; porque aunque fuese verdad que no hubiese peligro del dicho engaño, conviene al alma mucho no querer entender cosas claras acerca de la fe, para conservar puro y entero el mérito de ella, y también para venir en esta *Noche* del entendimiento a la divina luz de la divina unión. E importa tanto esto de allegarse los ojos cerrados a las profecías pasadas en cualquiera nueva revelación, que con haber el apóstol san Pedro visto la gloria del Hijo de Dios en alguna manera en el monte Tabor, con todo dijo en su Canónica (2.ª, 1, 19) estas palabras: *Et habemus firmiorem propheticum sermonem; cui bene facitis attendentes*, etc. Lo cual es como si dijera: Aunque es verdad la visión que vimos de Cristo en el monte, más firme y cierta es la palabra de la profecía que nos es revelada, a la cual arrimando vuestra alma hacéis bien.

6. Y si es verdad que por las causas ya dichas es conveniente cerrar los ojos a las ya dichas revelaciones que acaecen acerca de las proposiciones de la fe, ¿cuánto más necesario será no admitir ni dar crédito a las demás revelaciones que son de cosas diferentes, en las cuales ordinariamente mete el demonio la mano tanto, que tengo por imposible que deje de ser engañado en muchas de ellas el que no procurare desecharlas, según la apariencia de verdad y asiento que el demonio mete en ellas? Porque junta tantas apariencias y conveniencias para que se crean, y las asienta tan fijamente en el sentido y la imaginación, que le parece a la persona que sin duda acaecerá así; y de tal manera hace asentar y aferrar en ello al alma, que si ello no tiene humildad, apenas la sacarán de ello y la harán creer lo contrario.

Por tanto, el alma pura, cauta y sencilla y humilde, con tanta fuerza y cuidado ha de resistir las revelaciones y otras visiones, como las muy peligrosas tentaciones; porque no hay necesidad de quererlas, sino de no quererlas, para ir a la unión de amor. Que eso es lo que quiso decir Salomón, cuando dijo *(Eccl.*, 7, 1): *¿Qué necesidad tiene el hombre de querer y buscar las cosas que son sobre su capacidad natural?* Como si dijéramos: Ninguna necesidad tiene, para ser perfecto, de querer cosas sobrenaturales por vía sobrenatural, que es sobre su capacidad.

7. Y porque a las objeciones que contra esto se pueden poner está ya respondido en los capítulos 19 y 20 de este libro, remitiéndome a ellos, sólo digo que de todas ellas se guarde el alma para caminar pura y sin error en la noche de la fe a la unión.

CAPITULO 28

En que se trata de las locuciones interiores que sobrenaturalmente pueden acaecer al espíritu.—Dice en cuántas maneras sean.

1. Siempre ha menester acordarse el discreto lector del intento y fin que en este libro llevo, que es encaminar al alma por todas las aprensiones de ella, naturales y sobrenaturales, sin engaño ni embarazo en la pureza de la fe, a la divina unión con Dios. Para que así entienda cómo, aunque acerca de las aprensiones del alma y doctrina [que voy tratando, no doy tan abundante doctrina] ni

desmenuzo tanto la materia y divisiones como por ventura requiere el entendimiento, no quedo corto en esta parte, pues acerca de todo ello entiendo se dan bastantes avisos, luz y documentos para saberse haber prudentemente en todos los casos del alma, exteriores e interiores, para pasar adelante. Y ésta es la causa por qué con tanta brevedad he concluido con las aprensiones de profecías, así como en las demás he hecho; habiendo mucho más que decir en cada una, según las diferencias y modos y maneras que en cada una suele haber, que entiendo no se podrían acabar de saber; contentándome con que, a mi ver, queda dicha la substancia, y la doctrina y cautela que conviene para ello y para todo lo a ello semejante que pudiese acaecer en el alma.

2. Lo mismo haré ahora acerca de la tercera manera de aprensiones, que decíamos eran *locuciones sobrenaturales*, que sin medio de algún sentido corporal se suelen hacer en los espíritus de los espirituales; las cuales, aunque son en tantas maneras, hallo que se pueden reducir todas a estas tres, conviene a saber: palabras *sucesivas, formales* y *substanciales*. Sucesivas llamo ciertas palabras y razones que el espíritu, cuando está recogido entre sí, para consigo suele ir formando y razonando. Palabras formales son ciertas palabras distintas y formales que el espíritu recibe, no de sí, sino de tercera persona, a veces estando recogido, a veces no lo estando. Palabras substanciales son otras palabras que también formalmente se hacen al espíritu, a veces estando recogido, a veces no; las cuales en la substancia del alma hacen y causan aquella substancia y virtud que ellas significan. De todas las cuales iremos aquí tratando por su orden.

CAPITULO 29

En que se trata del primer género de palabras que algunas veces el espíritu recogido forma en sí.— Dícese la causa de ellas, y el provecho y daño que puede haber en ellas.

1. Estas palabras *sucesivas* siempre que acaecen es cuando está el espíritu recogido y embebido en alguna consideración muy atento; y en aquella misma materia que piensa, él mismo va discurriendo de uno en otro, y formando palabras y razones muy a propósito, con tanta facilidad y distinción, y tales cosas no sabidas de él va razonando y descubriendo acerca de aquello, que le parece que no es él el que hace aquello, sino que otra persona interiormente lo va razonando, o respondiendo o enseñando.

Y, a la verdad, hay gran causa para pensar esto; porque él mismo se razona y se responde consigo, como si fuese una persona con otra; y a la verdad, en alguna manera es así que aunque el mismo espíritu es el que aquello hace como instrumento, el Espíritu Santo le ayuda muchas veces a producir y formar aquellos conceptos, palabras y razones verdaderas; y así se las habla, como si fuese tercera persona, a sí mismo. Porque como entonces el entendimiento está recogido y unido con la verdad de aquello que piensa, y el Espíritu divino también está unido con él en aquella verdad, como lo está siempre en toda verdad; de aquí es que comunicando el entendimiento en esta manera con el Espíritu divino mediante aquella verdad, juntamente vaya formando en el interior y sucesivamente las demás verdades que son acerca de aquella

que pensaba, abriéndole puerta y yéndole dando luz el Espíritu Santo enseñador. Porque ésta es una manera de las que enseña el Espíritu Santo.

2. Y de esta manera alumbrado y enseñado de este maestro el entendimiento, entendiendo aquellas verdades, juntamente va formando aquellos dichos él de suyo sobre las verdades que de otra parte se le comunican. De manera que podemos decir *(Gén., 27, 22)* que *la voz es de Jacob, y las manos son de Esaú.* Y no podrá acabar de creer el que lo tiene que es así, sino que los dichos y palabras son de tercera persona; porque no sabe con la facilidad que puede el entendimiento formar palabras para sí de tercera persona sobre conceptos y verdades que se le comunican también de tercera persona.

3. Y aunque es verdad que en aquella comunicación e ilustración del entendimiento en ella de suyo no hay engaño, pero puédelo haber, y hailo muchas veces, en las formales palabras y razones que sobre ello forma el entendimiento. Que por cuanto aquella luz, a veces, que se le da es muy sutil y espiritual, de manera que el entendimiento no alcanza a informarse bien en ella, y él es el que, como decimos, forma las razones de suyo; de aquí es que muchas veces las forma falsas, otras verosímiles o defectuosas. Que como ya comenzó a tomar hilo de la verdad al principio, y luego pone de suyo la habilidad o rudeza de su bajo entendimiento, es fácil cosa ir variando conforme a su capacidad; y todo en este modo, como que habla tercera persona.

4. Yo conocí una persona que teniendo estas locuciones *sucesivas*, entre algunas harto verdaderas y substanciales que formaba del Santísimo Sa-

cramento de la Eucaristía, había algunas que eran harto herejía.

Y espántome yo mucho de lo que pasa en estos tiempos, y es, que cualquier alma de por ahí, con cuatro maravedís de consideración, se siente algunas locuciones de éstas en algún recogimiento, luego lo bautizan todo por de Dios, y suponen que es así, diciendo: Díjome Dios; respondióme Dios. Y no será así, sino que, como habemos dicho, ellos las más veces se lo dicen.

5. Y allende de esto, la gana que tienen de aquello, y la afición que de ello tienen en el espíritu, hace que ellos mismos se lo respondan, y piensen que Dios se lo responde y se lo dice. De donde vienen a dar en grandes desatinos, si no tienen en esto mucho freno, y el que gobierna estas almas no las impone en la negación de estas maneras de discursos. Porque en ellos más bachillería suelen sacar e impureza de alma, que humildad y mortificación de espíritu, pensando que ya fue gran cosa y que habló Dios; y no habrá sido poco más que nada, o nada, o menos que nada. Porque lo que no engendra humildad y caridad, y mortificación, y santa simplicidad y silencio, etc., ¿qué puede ser?

Digo, pues, que esto puede estorbar mucho para ir a la divina unión, porque aparta mucho al alma, si hace caso de ello, del abismo de la fe, en que el entendimiento ha de estar oscuro, y oscuro ha de ir por amor en fe y no por mucha razón.

6. Y si me dijeres que por qué se ha de privar el entendimiento de aquellas verdades, pues alumbra en ellas el espíritu de Dios al entendimiento, y así no puede ser malo, digo que el Espíritu Santo alumbra al entendimiento recogido, y que le alum-

bra al modo de su recogimiento, y que el entendimiento no puede hallar otro mayor recogimiento que en fe; y así no le alumbrará el Espíritu Santo en otra cosa más que en fe. Porque cuanto más pura y esmerada está el alma en fe, más tiene de caridad infusa de Dios; y cuanto más caridad tiene, tanto más la alumbra y comunica los dones del Espíritu Santo, porque la caridad es la causa y el medio por donde se les comunica. Y aunque es verdad que en aquella ilustración de verdades comunica al alma Él alguna luz, pero es tan diferente la que es en fe sin entender claro, de ésta, cuanto a la calidad, como lo es el oro subidísimo del muy bajo metal; y cuanto a la cantidad, como excede la mar a una gota de agua. Porque en la una manera se le comunica sabiduría de una o dos o tres verdades, etc., y en la otra se le comunica toda la sabiduría de Dios generalmente, que es el Hijo de Dios que se comunica al alma en fe.

7. Y si me dijeres que todo será bueno, que no impide lo uno a lo otro, digo que impide mucho, si el alma hace caso de ello; porque ya es ocuparse en cosas claras y de poco tomo, que bastan para impedir la comunicación del abismo de la fe, en la cual sobrenatural y secretamente enseña Dios al alma, y la levanta en virtudes y dones como ella no sabe. Y el provecho que aquella comunicación excesiva ha de hacer, no ha de ser poniendo el entendimiento de propósito en ella; porque antes iría de esta manera desviándola de sí, según aquello que dice la Sabiduría en los Cantares al alma, diciendo (6, 4): *Aparta tus ojos de mí, porque ésos me hacen volar;* es a saber, volar lejos de ti, y ponerme más alta; sino que simple y sencillamente, sin poner el entendimiento en aquello que sobrenaturalmente se está comunicando, aplique

la voluntad con amor a Dios, pues por el amor se van aquellos bienes comunicando, y de esta manera antes se comunicarán más en abundancia que antes. Porque, si en estas cosas que sobrenaturalmente y *pasivamente* se comunican, se pone *activamente* la habilidad del natural entendimiento o de otras potencias, no llega su modo y rudeza a tanto, y así por fuerza las ha de modificar a su modo, y por el consiguiente las ha de variar; y así de necesidad ir errando y formando las razones de suyo, y no ser ya aquello sobrenatural ni su figura, sino muy natural y harto erróneo y bajo.

8. Pero hay algunos entendimientos tan vivos y sutiles, que, en estando recogidos en alguna consideración, naturalmente con gran facilidad, discurriendo en conceptos, los van formando en las dichas palabras y razones muy vivas, y piensan, ni más ni menos, que son de Dios; y no es sino el entendimiento, que con la lumbre natural, estando algo libre de la operación de los sentidos, sin otra alguna ayuda sobrenatural puede eso y más. Y de esto hay mucho, y se engañan muchos pensando que es mucha oración y comunicación de Dios, y por eso, o lo escriben o hacen escribir. Y acaecerá que no será nada, ni tenga substancia de alguna virtud, y que no sirva más de para envanecerse con esto.

9. Estos aprendan a no hacer caso sino en fundar la voluntad en amor humilde y obrar de veras y padecer, imitando al Hijo de Dios en su vida y mortificaciones, que éste es el camino para venir a todo bien espiritual, y no muchos discursos interiores.

10. También en este género de palabras interiores *sucesivas* mete mucho el demonio la mano, mayormente en aquellos que tienen alguna incli-

nación o afición a ellas. Porque al tiempo que ellos se comienzan a recoger, suele el demonio ofrecerles harta materia de digresiones, formándole al entendimiento los conceptos o palabras por sugestión, y le va precipitando y engañando sutilísimamente con cosas verosímiles. Y ésta es una de las maneras con que se comunica con los que tienen hecho con él algún pacto tácito o expreso; como se comunica con algunos herejes, mayormente con algunos heresiarcas, informándoles el entendimiento con conceptos y razones muy sutiles, falsas y erróneas.

11. De lo dicho queda entendido que estas locuciones *sucesivas* pueden proceder en el entendimiento de tres causas, conviene a saber: del Espíritu divino, que mueve y alumbra al entendimiento, y de la lumbre natural del mismo entendimiento, y del demonio que le puede hablar por sugestión. Y decir ahora las señales e indicios para conocer cuándo proceden de una causa y cuándo de otra, sería algo dificultoso dar de ello enteras muestras e indicios, aunque bien se pueden dar algunos generales, y son éstos.

a) Cuando en las palabras y conceptos juntamente el alma va amando y sintiendo amor con humildad y reverencia de Dios, es señal que anda por allí el Espíritu Santo, el cual siempre que hace algunas mercedes, las hace envueltas en esto.

b) Cuando procede de la viveza y lumbre solamente del entendimiento, el entendimiento es el que lo hace allí todo, sin aquella operación de virtudes—aunque la voluntad puede naturalmente amar en el conocimiento y luz de aquellas verdades—, y después de pasada la meditación queda la voluntad seca, aunque no inclinada a vanidad ni a mal, si el demonio de nuevo sobre aquello no

le tentase; lo cual no acaece en las que fueron de buen espíritu; porque después la voluntad queda ordinariamente aficionada a Dios, e inclinada a bien; puesto que algunas veces después acaecerá quedar la voluntad seca, aunque la comunicación haya sido de buen espíritu, ordenándolo así Dios por algunas causas útiles para el alma. Y otras veces no sentirá el alma mucho las operaciones o movimientos de aquellas virtudes, y será bueno lo que tuvo. Que por eso digo que es dificultosa de conocer algunas veces la diferencia que hay de unas a otras, por los varios efectos que en veces hacen; pero éstos ya dichos son los comunes, aunque a veces en más, a veces en menos abundancia.

c) Aun las que son del demonio, a veces son dificultosas de entender y conocer, porque aunque es verdad que ordinariamente dejan la voluntad seca acerca del amor de Dios y el ánimo inclinado a vanidad, estimación o complacencia, todavía pone algunas veces en el ánimo una falsa humildad y afición fervorosa de voluntad fundada en amor propio, que a veces es menester que la persona sea harto espiritual para que lo entienda. Y esto hace el demonio por mejor se encubrir, el cual sabe muy bien algunas veces hacer derramar lágrimas sobre los sentimientos que él pone, para ir poniendo en el alma las aficiones que él quiere. Pero siempre les preocupa mover la voluntad a que estimen aquellas comunicaciones interiores, y que hagan mucho caso de ellas, porque se den a ellas y ocupen el alma en lo que no es virtud, sino ocasión de perder la que hubiese.

12. Quedemos, pues, en esta necesaria cautela, así en las unas como en las otras, para no ser engañados ni embarazados con ellas; que no ha-

gamos caudal de nada de ellas, sino sólo de saber enderezar la voluntad con fortaleza a Dios, obrando con perfección su ley y sus santos consejos, que es la sabiduría de los santos, contentándonos de saber los misterios y verdades con la sencillez y verdad que nos los propone la Iglesia. Que esto basta para inflamar mucho la voluntad, sin meternos en otras profundidades y curiosidades en que por maravilla falta peligro. Porque a este propósito dice san Pablo (*Rom.*, 12, 3): *No conviene saber más de lo que conviene saber.* Y esto baste cuanto a esta materia de *palabras sucesivas.*

CAPITULO 30

En que trata de las palabras interiores que formalmente se hacen al espíritu por vía sobrenatural. Avisa el daño que pueden hacer, y la cautela necesaria para no ser engañados en ellas.

1. El segundo género de palabras interiores son *palabras formales,* que algunas veces se hacen al espíritu por vía sobrenatural sin miedo de algún sentido, ahora estando el espíritu recogido, ahora no. Y llámolas *formales,* porque formalmente al espíritu se las dice tercera persona, sin poner él nada en ello. Y por eso son muy diferentes que las que acabamos de decir; porque no solamente tienen la diferencia en que se hacen sin que el espíritu ponga de su parte algo en ellas, como hace en las otras; pero, como digo, acaécenle a veces sin estar recogido, sino muy fuera de aquello que se le dice, lo cual no es así en las primeras *sucesivas,* porque siempre son acerca de lo que estaba considerando.

2. Estas palabras, a veces, son muy formadas, a veces no tanto; porque muchas veces son como conceptos en que se le dice algo, ahora respondiendo, ahora en otra manera hablándole al espíritu. Estas, a veces son una palabra, a veces dos o más; a veces son sucesivas como las pasadas, porque suelen durar, enseñando o tratando algo con el alma, y todas sin que ponga nada de suyo el espíritu, porque son todas como cuando habla una persona con otra. Como leemos haberle acaecido a Daniel (9, 22), que dice hablaba el ángel en él. Lo cual era formal y sucesivamente razonando en su espíritu y enseñándole, según allí también dice el ángel diciendo: *Que había venido para enseñarle.*

3. Estas palabras, cuando no son más que *formales*, el efecto que hacen en el alma no es mucho. Porque, ordinariamente, sólo son para enseñar o dar luz en alguna cosa; y para hacer este efecto, no es menester que hagan otro más eficaz que el fin que ellas traen. Y éste, cuando son de Dios, siempre le obran en el alma; porque ponen al alma pronta y clara en aquello que se le manda o enseña; puesto que algunas veces no quitan al alma la repugnancia y dificultad, antes se la suelen poner mayor, lo cual hace Dios para mayor enseñanza, humildad y bien del alma. Y esta repugnancia más ordinariamente se la deja cuando le manda cosas de mayoría, o cosas en que puede haber alguna excelencia para el alma; y en las cosas de humildad y bajeza les pone más facilidad y prontitud. Y así leemos en el Exodo (3 y 4), que cuando mandó Dios a Moisés que fuese a Faraón, y librase al pueblo, tuvo tanta repugnancia, que fue menester mandárselo tres veces y mostrarle señales; y, con todo eso, no aprovechaba, hasta que

Dios le dio por compañero a Aarón, que llevase parte de la honra.

4. Al contrario acaece cuando las palabras y comunicaciones son del demonio, que en las cosas de más valor pone facilidad y prontitud, y en las bajas, repugnancia. Que, cierto, aborrece Dios tanto el ver las almas inclinadas a mayorías, que aun cuando Él se lo manda y las pone en ellas, no quiere que tengan prontitud y gana de mandar.

Y en esta prontitud que comúnmente pone Dios en estas palabras formales al alma, son diferentes de esotras *sucesivas*, que no mueven tanto al espíritu como éstas, ni le ponen tanta prontitud, por ser éstas más formales y en que menos se entremete el entendimiento de suyo; aunque no quita que algunas veces hagan más efecto algunas sucesivas, por la gran comunicación que a veces hay del divino Espíritu con el humano, mas el modo es en mucha diferencia.

En estas palabras formales no tiene el alma que dudar si las dice ella, porque bien se ve que no, mayormente cuando ella no estaba en lo que se le dijo; y si lo estaba, siente muy clara y distintamente que aquello viene de otra parte.

5. De todas estas palabras formales, tan poco caso ha de hacer el alma como de las otras sucesivas; porque, además de que ocuparía el espíritu de lo que no es legítimo y próximo medio para la unión de Dios, que es la fe, podría facilísimamente ser engañada del demonio. Porque, a veces, apenas se conocerá cuáles sean dichas por buen espíritu y cuáles por malo. Que como éstas no hacen mucho efecto, apenas se pueden distinguir por los efectos; porque aun a veces las del demonio ponen más eficacia en los imperfectos que eso-

tras de buen espíritu en los espirituales. No se ha de hacer lo que ellas dijeren, ni hacer caso de ellas, sean de bueno o mal espíritu. Pero se han de manifestar al confesor maduro, o a persona discreta y sabia, para que dé doctrina y vea lo que conviene en ello y dé su consejo, y se haya en ellas resignada y negativamente. Y si no fuese hallada la tal persona experta, más vale, no haciendo caso de las tales palabras, no dar parte a nadie; porque fácilmente encontrará con algunas personas que antes le destruyan el alma que la edifiquen. Porque las almas no las ha de tratar cualquiera, pues es cosa de tanta importancia errar o acertar en tan grave negocio.

6. Y adviértase mucho en que el alma jamás dé su parecer ni haga cosa ni la admita de lo que aquellas palabras le dicen, sin mucho acuerdo y consejo ajeno. Porque en esta materia acaecen engaños sutiles y extraños; tanto, que tengo para mí que el alma que no fuere enemiga de tener las tales cosas, no podrá dejar de ser engañosa en muchas de ellas. Y porque de estos engaños y peligros, y de la cautela para ellos está tratado de propósito en los capítulos 17, 18, 19 y 20 de este libro, a los cuales me remito, no me alargo más aquí; sólo digo que la principal doctrina es no hacer caso de ello en nada.

CAPITULO 31

En que trata de las palabras substanciales que interiormente se hacen al espíritu.—Dícese la diferencia que hay de ellas a las formales, el provecho que hay en ellas, y la resignación y respeto que el alma debe tener en ellas.

1. El tercer género de palabras interiores decíamos que eran *palabras substanciales,* las cuales, aunque también son formales, por cuanto muy formalmente se imprimen en el alma, difieren, empero, en que la palabra substancial hace efecto vivo y substancial en el alma, y la solamente formal no así. De manera que, aunque es verdad que toda palabra substancial es formal, no por eso toda palabra formal es substancial, sino solamente aquella que, como arriba dijimos, imprime substancialmente en el alma aquello que ella significa. Tal como si nuestro Señor dijese formalmente al alma: *Sé buena;* luego substancialmente sería buena. O si la dijese: *Amame;* luego tendría o sentiría en sí substancia de amor de Dios. O si, temiendo mucho, la dijese: *No temas;* luego sentiría gran fortaleza y tranquilidad. Porque el dicho de Dios y su palabra, como dice el Sabio *(Eccl.,* 8, 4), *es llena de potestad,* y así, hace substancialmente en el alma aquello que le dice.

Porque esto es lo que quiso decir David *(Sal.* 67, 34) cuando dijo: *Catad, que Él dará a su voz, voz de virtud.* Y así lo hizo con Abrahán, que en diciendo que le dijo *(Gen.,* 17, 1): *Anda en mi presencia y sé perfecto,* luego fue perfecto y anduvo siempre acatando a Dios. Y éste es el poder de su palabra en el Evangelio, con que sanaba los

enfermos, resucitaba los muertos, etc., solamente con decirlo. Y a este talle hace locuciones a algunas almas, *substanciales;* y son de tanto momento y precio, que le son al alma vida y virtud y bien incomparable porque le hace más bien una palabra de éstas que cuanto el alma ha hecho toda su vida.

2. Acerca de éstas, no tiene el alma qué hacer, ni qué querer, ni qué no querer, ni qué desechar, ni qué temer.

No tiene que *hacer* en obrar lo que ellas dicen, porque estas palabras substanciales nunca se las dice Dios para que ellas las ponga por obra, sino para obrarlas en ella; lo cual es diferente en las formales y sucesivas.

Y digo que no tiene que *querer ni no querer,* porque ni es menester su querer para que Dios las obre, ni basta con no querer para que dejen de hacer el dicho efecto; sino háyase con resignación y humildad en ellas.

No tiene qué *desechar,* porque el efecto de ellas queda substanciado en el alma y lleno del bien de Dios, al cual, como le recibe pasivamente, su acción es menos en todo.

Ni tiene que *temer* algún daño; porque ni el entendimiento ni el demonio pueden entrometerse en esto, ni llegar a hacer pasivamente efecto substancial en el alma, de manera que la imprima el efecto y hábito de su palabra, si no fuese que el alma estuviese dada a él por pacto voluntario, y morando en ella como señor de ella, le imprimiese los tales efectos, no de bien, sino de malicia. Que, por cuanto aquella alma estaba ya unida en nequicia voluntaria, podría fácilmente el demonio imprimirle los efectos de los dichos y palabras en malicia. Porque aun por experiencia vemos, que

aun a las almas buenas en muchas cosas les hace harta fuerza por sugestión, poniéndoles gran eficacia en ellas; que si fuesen malas las podría consumar en ellas. Mas los efectos verosímiles a estos buenos, no los puede imprimir; porque no hay comparación de palabras a las de Dios; todas son como si no fuesen, puestas con ellas; ni su efecto es nada, puesto con el de ellas. Que por eso dice Dios por Jeremías (23, 28-29): *¿Qué tienen que ver las pajas con el trigo? ¿Por ventura mis palabras no son como fuego y como martillo que quebranta las peñas?*

Y así, estas palabras substanciales sirven mucho para la unión del alma con Dios; y cuanto más interiores, más substanciales y más aprovechan. ¡Dichosa el alma a quien Dios las hablare! *Habla, Señor, que tu siervo oye* (1 *Reg.*, 3, 10).

CAPITULO 32

En que se trata de las aprensiones que recibe el entendimiento de los sentimientos interiores que sobrenaturalmente se hacen al alma.—Dice la causa de ellos, y en qué manera se ha de haber el alma para no impedir el camino de la unión de Dios en ellas.

1. Síguese ahora tratar del cuarto y último género de aprensiones intelectuales, que decíamos podían caer en el entendimiento de parte de los *sentimientos espirituales* que muchas veces sobrenaturalmente se hacen al alma del espiritual, los cuales contamos entre las aprensiones distintas del entendimiento.

2. Estos sentimientos espirituales distintos pueden ser en dos maneras:

La primera, son sentimientos en el afecto de la voluntad.

La segunda, son sentimientos en la substancia del alma. Los unos y los otros pueden ser de muchas maneras.

Los de la voluntad, cuando son de Dios, son muy subidos; mas los que son de la substancia del alma son altísimos y de gran bien y provecho. Los cuales, ni el alma ni quien la trata pueden saber ni entender la causa de donde proceden, ni por qué obras Dios las haga estas mercedes; porque no dependen de obras que el alma haga, ni de consideraciones que tenga, aunque estas cosas son buena disposición para ellas; dalo Dios a quien quiere y por lo que Él quiere. Porque acaecerá que una persona se habrá ejercitado en muchas obras, y no le dará estos toques; y otra en muchas menos, y se los dará subidísimos y en mucha abundancia. Y así, no es menester que el alma esté actualmente empleada y ocupada en cosas espirituales—aunque estarlo es mucho mejor para tenerlo—, para que Dios dé los toques donde el alma tiene los dichos sentimientos; porque las más veces está harto descuidada de ellos.

De estos toques unos son distintos y que pasan presto; otros no son tan distintos y duran más.

3. Estos sentimientos, en cuanto son sentimientos solamente, no pertenecen al entendimiento sino a la voluntad; y así, no trato de propósito aquí de ellos, hasta que tratemos de la *Noche* y purgación de la voluntad en sus aficiones, que será en el libro tercero que se sigue. Pero porque muchas, y las más veces, de ellos redunda en el entendimiento aprensión y noticia e inteligencia, con

venía hacer aquí mención de ellos, sólo para este fin. Por tanto, es de saber, que de estos sentimientos, así de los de la voluntad, como de los que son en la substancia del alma, ahora sean los toques de Dios que los causan repentinos, ahora sean durables y sucesivos, muchas veces, como digo, redunda en el entendimiento aprensión de noticia o inteligencia; lo cual suele ser un subidísimo sentir de Dios y sabrosísimo en el entendimiento, al cual no se puede poner nombre tampoco, como al sentimiento de donde redunda. Y estas noticias a veces, son en una manera, a veces en otra; a veces más subidas y claras, a veces menos y menos claras, según lo son también los toques que Dios hace, que causan los sentimientos de donde ellas proceden, y según la propiedad de ellos.

4. Para cautela y encaminar al entendimiento por estas noticias en fe a la unión con Dios, no es menester aquí gastar mucho almacén. Porque como quiera que los sentimientos que habemos dicho se hagan *pasivamente* en el alma, sin que ella haga algo de su parte efectivamente para recibirlos, así también las noticias de ellos se reciben pasivamente en el entendimiento que llaman los filósofos pasible, sin que él haga nada de su parte. De donde, para no errar en ellos ni impedir su provecho, él tampoco ha de hacer nada en ellos, sino haberse pasivamente acerca de ellos, sin entrometer su capacidad natural. Porque, como habemos dicho que acaece en las palabras sucesivas, facilísimamente con su actividad turbará y deshará aquellas noticias delicadas, que son una sabrosa inteligencia sobrenatural a que no llega el natural, ni la puede comprender haciendo, sino recibiendo. Y así, no ha de procurarlas ni tener gana de admitir-

las, porque el entendimiento no vaya de suyo formando otras, ni el demonio tenga entrada con otras varias y falsas; lo cual puede él muy bien hacer por medio de los dichos sentimientos, o los que él de suyo puede poner en el alma que se da a estas noticias. Háyase resignada, humilde y pasivamente en ellas, que, pues pasivamente las recibe de Dios, Él se las comunicará cuando Él fuere servido, viéndola humilde y desapropiada. Y de esta manera no impedirá en sí el provecho que estas noticias hacen para la divina unión, que es grande; porque todos éstos son toques de unión, la cual pasivamente se hace en el alma.

Lo dicho basta acerca de esto, porque cualquiera cosa que al alma acaezca acerca del entendimiento, se hallará la cautela y doctrina para ella en las divisiones ya dichas. Y aunque parezca diferente y que en ninguna manera se comprende, ninguna inteligencia hay que no se pueda reducir a una de ellas y sacarse doctrina sana para ellos.

FIN DEL LIBRO SEGUNDO

LIBRO TERCERO

NOCHE ACTIVA DEL ESPÍRITU

(Memoria y voluntad)

En que se trata de la purgación de la Noche activa de la memoria y voluntad.—Dase doctrina cómo se ha de haber el alma acerca de las aprensiones de estas dos potencias para venir a unirse con Dios, según las dichas dos potencias en perfecta esperanza y caridad.

CAPITULO PRIMERO

Propone el argumento de este libro

1. Instruida ya la primera potencia del alma, que es *el entendimiento,* por todas sus aprensiones en la primera virtud teológica, que es la fe, para que según esta potencia se pueda unir el alma con Dios por medio de la pureza de fe, resta ahora hacer lo mismo acerca de las otras dos potencias del alma, que son *memoria y voluntad,* purificándolas también acerca de sus aprensiones, para que, según estas dos potencias, el alma se venga a unir con Dios en perfecta *esperanza y caridad.* Lo cual se hará brevemente en este tercero libro; porque habiendo concluido con el entendimiento, que es el receptáculo de todos los demas objetos en su manera—en lo cual está andado mucho camino para lo demás—, no es necesario

alargarnos tanto acerca de estas potencias; porque no es posible que si el espiritual instruyere bien al entendimiento en fe según la doctrina que se le ha dado, no instruya también de camino a las otras dos potencias en las otras dos virtudes; pues las operaciones de las unas dependen de las otras.

2. Pero porque, para cumplir con el estilo que se lleva, y también para que mejor se entienda, es necesario hablar en la propia y determinada materia, habremos aquí de poner las propias aprensiones de cada potencia. y *primero* de las *de la memoria*, haciendo de ellas aquí la distinción que basta para nuestro propósito. La cual podremos sacar de la distinción de sus objetos, que son tres: naturales, imaginarios y espirituales; según los cuales, también son en tres maneras *las noticias de la memoria*, es a saber: *naturales y sobrenaturales, imaginarias y espirituales.*

3. De las cuales, mediante el favor divino, iremos aquí tratando, comenzando de las *noticias naturales*, que son de objeto más exterior. Y luego se tratará de las aficiones de la voluntad, con que se concluirá este libro tercero de la *Noche activa espiritual.*

CAPITULO 2

En que se trata de las aprensiones naturales de la memoria, y se dice cómo se ha de vaciar de ellas para que el alma se pueda unir con Dios según esta potencia.

1. Necesario le es al lector advertir, en cada libro de éstos, al propósito que vamos hablando. Porque si no podránle nacer muchas dudas acerca de lo que fuere leyendo, como ahora las podría tener en lo que habemos dicho del entendimiento, y ahora diremos de la memoria, y después diremos de la voluntad. Porque viendo cómo aniquilamos las potencias acerca de sus operaciones, quizá le parecerá que antes destrüimos el camino del ejercicio espiritual que le edificamos; lo cual sería verdad si quisiésemos instruir aquí no más que a principiantes, a los cuales conviene disponerse por esas aprensiones discursivas y aprensibles (1).

2. Pero, porque aquí vamos dando doctrina para pasar adelante en contemplación a unión de Dios, para lo cual todos esos medios y ejercicios sensitivos de potencias han de quedar atrás y en silencio para que Dios de suyo obre en el alma la divina unión, conviene ir por este estilo desembarazando y vaciando, y haciendo negar a las potencias su jurisdicción natural y operaciones, para que se dé lugar a que sean influidas e ilustradas de lo sobrenatural; pues su capacidad no puede llegar a negocio tan alto, antes estorba, si no se pierde de vista.

---

(1) Repite el santo la doctrina dada en el libro 2, capítulo 6, núm. 4.

3. Y así, siendo verdad, como lo es, que a Dios el alma antes le ha de ir conociendo por lo que no es que por lo que es, de necesidad, para ir a Él, ha de ir negando y no admitiendo hasta lo último que pudiere negar de sus aprensiones, así naturales como sobrenaturales. Por lo cual, así lo haremos ahora en la memoria, sacándola de sus límites y quicios naturales, y subiéndola sobre sí, esto es, sobre toda noticia distinta y posesión aprensible en suma esperanza de Dios incomprensible.

4. Comenzando, pues, por las noticias naturales, digo que *noticias naturales* en la memoria son todas aquellas que puede formar de los objetos de los cinco sentidos corporales, que son: oir, ver, oler, gustar y palpar, y todas las que a este talle ella pudiere fabricar y formar. Y de todas estas noticias y formas se ha de desnudar y vaciar, y procurar perder la aprensión imaginaria de ellas, de manera que en ello no le dejen impresa noticia ni rastro de cosa, sino que se quede calva y rasa, como si no hubiese pasado por ella, olvidada y suspendida de todo.

Y no puede ser menos sino que acerca de todas las formas se aniquile la memoria, si se ha de unir con Dios. Porque esto no puede ser, si no se desune totalmente de todas las formas que no son Dios; pues Dios no cae debajo de forma ni noticia alguna distinta, como lo habemos dicho en la *Noche* del entendimiento. Y pues *ninguno puede servir a dos señores*, como dice Cristo *(Mt.*, 6, 24), y no puede la noticia estar unida juntamente en Dios y en las formas y noticias distintas; y como Dios no tiene forma ni imagen que pueda ser comprendida de la memoria, de aquí es que cuando está unida con Dios—como también por experien-

cia se ve cada día—, se queda sin forma y sin figura, perdida la imaginación y embebida la memoria en un Sumo Bien, en grande olvido, sin acuerdo de nada. Porque aquella divina unión la vacía la fantasía, y barre de todas las formas y noticias, y la sube a lo sobrenatural.

5. Y así, es cosa notable lo que a veces pasa en esto; porque algunas veces, cuando Dios hace estos toques de unión en la memoria, súbitamente le da un vuelco en el cerebro, que es donde ella tiene su asiento, tan sensible, que le parece se desvanece toda la cabeza, y que se pierde el juicio y el sentido; y esto, a veces más, a veces menos, según que es más o menos fuerte el toque; y entonces, a causa de esta unión, se vacía y purga la memoria, como digo, de todas las noticias, y queda olvidada, y a veces olvidadísima, que ha menester hacerse gran fuerza y trabajar para acordarse de algo.

6. Y de tal manera es a veces este olvido de la memoria y suspensión de la imaginación, por estar la memoria unida con Dios, que se pasa mucho tiempo sin sentirlo, ni saber qué se hizo aquel tiempo. Y como está entonces suspensa la imaginativa, aunque entonces la hagan cosas que causen dolor, no lo siente; porque sin imaginación no hay sentimiento, ni por pensamiento, porque no le hay.

Y para que Dios venga a hacer estos toques de unión, conviénele al alma desunir la memoria de todas las noticias aprensibles. Y estas suspensiones, es de notar que ya en los perfectos no las hay así, por cuanto hay ya perfecta unión; que son de principio de unión.

7. Dirá alguno, que bueno parece esto; pero

que de aquí se sigue la destrucción del uso natural y curso de las potencias, y que quede el hombre como bestia, olvidado y, aún peor, sin discurrir ni acordarse de las necesidades y operaciones naturales; y que Dios no destruye la naturaleza, antes la perfecciona, y de aquí necesariamente se sigue su destrucción, pues se olvida de lo moral y racional para obrarlo, y de lo natural para ejercitarlo; porque de nada de esto se puede acordar, pues se priva de las noticias y formas, que son el medio de la reminiscencia.

8. A lo cual respondo, que es así, que cuanto más va uniéndose la memoria con Dios, más va perdiendo las noticias distintas, hasta perderlas del todo, que es cuando en perfección llega al estado de unión; y así, al principio, cuando ésta se va haciendo, no puede dejar de traer grande olvido acerca de todas las cosas, pues se le van rayendo las formas y noticias; y así hace muchas faltas acerca el uso y trato exterior, no acordándose de comer ni de beber, ni si hizo, si vio, si no vio, si dijeron o no dijeron, por el absorbimiento de la memoria en Dios.

Pero ya que llega a tener hábito de unión, que es un sumo bien, ya no tiene esos olvidos, en esa manera, en lo que es razón moral y natural; antes en las operaciones convenientes y necesarias tiene mucha mayor perfección. Aunque éstas no las obra ya por formas y noticias de la memoria; porque en habiendo hábito de unión, que es ya estado sobrenatural, desfallece del todo la memoria y las demás potencias en sus naturales operaciones, y pasan de su término natural al de Dios, que es sobrenatural; y así, estando la memoria transformada en Dios, no se le pueden imprimir formas ni noticias de cosas. Por lo cual, las ope-